

EL PAPA

EN

AMERICA LATINA

IMPACTO DE UNA VISITA

LUIS A. GOMEZ DE SOUZA

El Brasileño, Gómez de Souza, sociólogo asesor de la Conferencia Episcopal Brasileña, analiza en estas páginas la visita del Papa, que indudablemente es uno de los hechos más relevantes e importantes de todo eso que fue el acontecimiento Puebla.

EL ENCUENTRO DEL PAPA CON EL PUEBLO MEXICANO.

Quien vivió en México el fenómeno colectivo que se creó con la presencia del Papa, pudo constatar cómo el mismo supo los más temerosos pronósticos del gobierno del país. Allí, desde la década del 20, se ha intentado apagar todo vestigio de la religión en la sociedad política, tratando de desconocer, a su vez, su presencia cada vez más fuerte en la sociedad civil. Este último hecho se dio a pesar del esfuerzo de encubrimiento realizado por la incansable y astuta retórica oficial. El resultado fue que se rompieron todas las barreras artificiales levantadas por la máquina de propaganda del estado. Y la población mexicana, en la mayor manifestación colectiva de que se tiene memoria, expresó su fervor religioso a nivel de su sensibilidad real, cargada de devoción popular.

Muchos analistas preocupados con la interpretación ideológica de los textos de los discursos del Papa, a nivel de

Los iniciados, no percibieron que, más importante que la discusión de éste o aquél párrafo, o de las posibles intenciones estratégicas de Juan Pablo II, y por encima y más allá de la comprensión de los discursos, surgía como elemento principal, el simple y enorme hecho social representado por el impacto popular de la visita del Papa. El pueblo simple que llenaba las calles y la autopista de México a Puebla, y buena parte de los millones que lo veían por la televisión, no hacían la exégesis de las palabras -tal vez no siempre las oían y frecuentemente no las entendían- pero percibían y sentían la fuerte presencia de un personaje al mismo tiempo real y mítico, al cual más o menos vagamente asociaban nociones de poder y de justicia.

Y esto es más significativo aún en América Latina después de la desaparición de los grandes líderes populares o populistas -el "tata" Cárdenas, Getulio, Perón- y de un enorme vacío de legitimidad popular de tantos regímenes autoritarios. Una vez más los analistas harán distinciones, buscando separar lo que es el poder temporal del poder religioso o espiritual, lo que es escapismo mesiánico y alienado que se proyecta en el más allá o la potencialidad de lucha y de liberación. La realidad es contradictoria y trae mezcladas muchas cosas diferentes. Probablemente muchos elementos estaban presentes, enfrentándose en la sensibilidad popular. Sólo un trabajo crítico posterior podrá detectar ambigüedades y aislar los distintos factores. Pero un análisis que no quisiera enredarse de partida en el mundo abstracto de las motivaciones y de las ideologías, debería comenzar por tomar el hecho concreto en sus raíces reales y más profundas de la conciencia popular. Sobre lo que queremos llamar la atención es respecto a la fuerza histórica del hecho, que antecede y es base para posteriores interpelaciones. Además ese no fue un elemento aislado, ni surgió por casualidad, es consecuencia de la enorme importancia social y política de la Iglesia Católica en el continente. Esta no puede ser vista solamente a partir de sus estructuras institucionales de poder o de autoridad, sino como lugar e importante espacio social de encuentro, reflexión, crítica y organización popular que en ciertos momentos más autoritarios y represivos se convierte en el único lugar en que eso es posible.

El Papa en su encuentro con los sacerdotes, afirmó -y la prensa enseguida dio gran repercusión a eso- que ellos no eran "dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal", sino "servidores de la fe, administradores y testigos del amor de Cristo a los hombres; amor que no es partidista, que a nadie excluye, aunque se dirija de preferencia al más pobre". Así el clero tendría una misión que no se debería confundir con una tarea política en sentido estricto, de participación en los mecanismos de decisión del aparato del estado o de organizaciones partidarias, para responder a una misión más amplia de "servidores del pueblo de Dios", enseñando a los cristianos en general que "se comprometan con la promoción y dignificación del hombre". Pero lo incuestionable es que esa última misión es política, en el sentido más amplio de participación responsable y activa en la vida social.

De la misma manera la presencia del Papa y los contactos que tuvo con tantos sectores sociales no pudieron dejar de representar un hecho político, objetivamente hablando. Ellos irrumpieron en la arena de las actividades públicas y por lo tanto también políticas no solo de México, sino también de toda América Latina e inevitablemente intervinieron en el acontecer político de los países. Así también la Iglesia institucional no puede dejar de ser actor interviniente cada vez que protesta por la violación de los derechos humanos o denuncia las injusticias sociales. Apartarse de esto sería además, una mutilación de su propio mensaje.

Los análisis posteriores deberán tener en cuenta la fuerza de este impacto, su consecuencia en la vida social y política de la región, las posibilidades nuevas que abre, o las ya existentes que refuerza, así como la responsabilidad de los cristianos desde este punto de vista. En este momento solo desearía señalar, cómo la presencia del Papa parece haber servido como elemento catalizador de las aspiraciones populares de una vida más humana y una sociedad más justa y de las frustraciones de un sistema político que ahogó en la retórica post-revolucionaria los programas de transformación social, produciéndose una vez más uno de esos movimientos espasmódicos que suceden de tiempo en tiempo en la agitada, intensa y contradictoria vida política mexicana. La posibili-

dad de que este hecho produzca resultados duraderos, o sea apenas un momento de inquietud rápidamente absorbido, dependerá de la manera como los sectores populares más conscientes y los grupos cristianos más comprometidos sepan sacar lecciones de los hechos para la acción futura.

LAS LECTURAS DE LOS TEXTOS DEL PAPA.

Dicho esto es posible ahora analizar, en ese contexto más amplio, el contenido mismo de los discursos del Papa: una constatación salta rápidamente a los ojos del observador. Todo parecía estar preparado de antemano para dar una interpretación conservadora a los pronunciamientos. Basta ver la repetición, en los primeros días, de los mismos titulares en los diferentes diarios latinoamericanos, los que se referían a una posible condenación por el Papa a la teología de la liberación, a partir de una supuesta e inverosímil conversación privada en el avión que lo traía a México, con un periodista anónimo. Había un claro interés en resaltar los aspectos más tradicionales de sus alocuciones, seleccionando cuidadosamente los textos a divulgar. Eso era además normal y previsible dentro de las reglas de la guerra ideológica.

Menos normal y hasta cierto punto sorprendente fue la reacción de parte de la prensa que se considera progresista y que pasivamente aceptó esta lectura ideológica como "*objetiva y verdadera*" y, sin recurrir a los textos íntegros, en lugar de descubrir la interpretación parcial, a partir de aquellos análisis, pasó a criticar al Papa, asumiendo y por tanto legitimando las conclusiones de los conservadores.

Infelizmente, no es la primera vez que esto ocurre por parte de los apurados comentaristas poco acostumbrados a las trampas de la hermenéutica de los sectores dominantes. La confusión de la prensa europea y americana del norte fue, entonces, asombrosa. Hay que reconocer, entretanto, que los periodistas presentes en Puebla, a medida que pasaban los días y reunían más información, fueron denunciando estos equívocos y el tono de los textos -a veces en oposición a los titulares sensacionalistas o a los editoriales conservadores- fue adquiriendo otro tenor. Pero eso comenzó solamente en

los últimos días de la estadía del Papa y, principalmente durante los trabajos de la Conferencia.

La lectura atenta de los textos completos, va mostrando la parcialidad de las primeras citas. Así, por ejemplo, se pasó por alto el hecho significativo de que el primer mensaje al llegar a América, en Santo Domingo, se dirigió, prioritariamente, "a los pobres, a los campesinos, a los enfermos, a los marginados", indicando desde el comienzo, un interlocutor privilegiado.

Bastante énfasis se dio al tono cauteloso, que apuntaba riesgos, de las dos primeras partes del discurso de apertura de la conferencia y se habló menos de la orientación positiva de la tercera parte, dirigida a los "defensores y promotores de la dignidad humana", violada a nivel individual, social y político. Un grupo de teólogos presentes en Puebla, y a pedido de algunos Obispos, elaboró rápidamente, para el día siguiente, un documento indicando cómo "las reservas del Papa deben ser comprendidas a partir de lo que afirma positivamente... esto es decisivo para impedir la manipulación de lo dicho por él".

También se hizo poca mención a las dos veces que se refirió al hecho de que sobre la "propiedad privada grava una hipoteca social". Tampoco se dio la importancia que merecía al discurso a los indígenas y campesinos de Oaxaca, cuando dijo que "el Papa quiere ser vuestra voz, la voz de quien no puede hablar, o de quien es silenciado, para ser conciencia de las conciencias, invitación a la acción, para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas". O, en el santuario de Zapopan, cuando se unió a los que con María proclaman que Dios es el "vindicador de los humildes" y, si fuera el caso, "depone del trono a los soberbios", citando el canto del Magnificat.

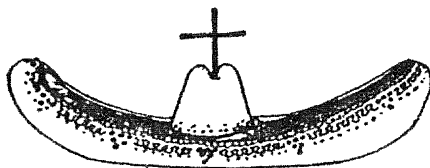
Es verdad también que los mensajes en su conjunto, expresaron un tono más bien contenido y cauteloso, con el objetivo de mantener un cierto equilibrio y evitar desviaciones, lo que hizo que tal vez Juan Pablo II desaprovechase la ocasión y el impacto enorme de la visita para dar un mensaje

aún más vigoroso de denuncia de las injusticias y una afirmación más incisiva de su real preferencia por los pobres. En el comienzo de su pontificado tal vez le faltaran informaciones más detalladas de la terrible situación social del continente a que se haría alusión días después en el documento final de la conferencia. Los gestos fueron elocuentes, el estilo abierto y comunicativo, pero los textos escritos, aunque mucho más ricos y positivos de lo que algunos quisieron hacer creer, quedaron muy lejos del calor humano y el sentido solidario de la presencia del Papa.

Más, tal vez sea importante tener en cuenta el carácter propio del magisterio eclesiástico. Ya se ha hablado mucho de la dialéctica entre profecía y sacerdocio, entre la iniciativa que irrumpe en las bases y la orientación docente que busca integrar el dinamismo de aquella en el conjunto de la institución. Muchas veces el magisterio está en el origen de nuevos rumbos, incentivándolos, pero normalmente su función se realiza en un venir-después, asumiendo y, si es necesario, corrigiendo. Refiriéndose a la fuerza y a la violencia del carisma de Francisco de Asís, Chesterton decía que después de él vinieron Papas de mucho menor envergadura que el Santo, pero que tuvieron la ingrata misión de orientar la nueva corriente para el patrimonio común de toda la Iglesia. Muchos se refieren a eso como la recuperación por parte del poder, amenazado por el peligro que representa la novedad. Es posible ver frecuentemente en la historia el esfuerzo por aprisionar y amoldar procesos que brotan con un primer vigor todavía juvenil y anárquico. Parece entre tanto incuestionable que toda institución, para permanecer, debe procurar articular las iniciativas con su tradición anterior. El magisterio, la mayor parte de las veces, está en esa segunda posición; puede desempeñar un papel negativo si, por tendencia autoritaria, inhibe la creatividad que viene de abajo, pero tiene por otro lado una importante función cuando reconoce la validez de las nuevas direcciones después de un tiempo de experimentación, tal vez con un tono más mesurado del que gustaríamos. Puede inclusive suceder, que por una cierta falta de audacia o exceso de docilidad se espere una palabra de apoyo antes de intentar, en la acción y en la construcción de nuevas prácticas, abrir caminos que irán a recibir futuras aprobaciones que no pueden dejar de llegar con un cierto

atraso. Es en este contexto que se debe situar buena parte de los textos de la autoridad eclesiástica, Medellín y Puebla inclusive, con lo que se llega a resaltar cómo estos van más allá de lo esperado y traen además, un cierto tono y calor de profecía.

(Este artículo es parte del libro, de inminente aparición, que se titula "Para conocer América Latina. Aportes colectivos de los científicos sociales en Puebla". Dicho libro está siendo editado por "CEASPA", Apdo. 6-133, El Dorado, Panamá).



«El Papa quiere ser vuestra voz, la voz de quien no puede hablar o de quien es silenciado, para ser conciencia de las conciencias, invitación a la acción, para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas» (Homilía en Cuilapan).